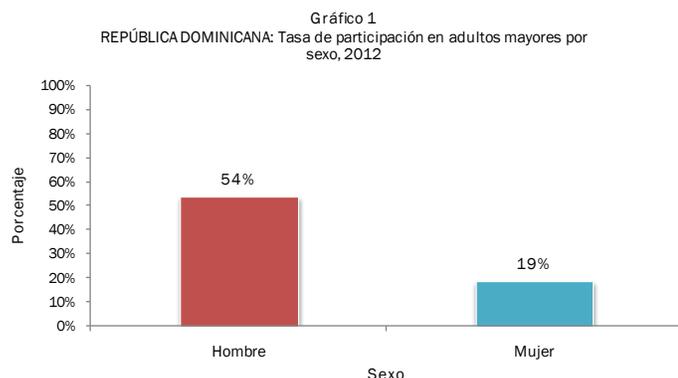


Situación laboral de la población envejeciente¹ de República Dominicana: un panorama general

La disminución de la tasa de mortalidad en conjunto con la disminución de la tasa de fecundidad es un fenómeno que ha impactado en las últimas décadas a América Latina y el Caribe por la rapidez con que ha ocurrido. En consecuencia, se viene experimentando una reducción paulatina de la población infantil y a la vez, un aumento proporcional de la cantidad de personas adultas mayores con respecto al resto de la población², delineando un proceso que se ha llamado transición demográfica³.

Durante el período 1975-2010, el aumento significativo de varios indicadores sobre envejecimiento demográfico permitió constatar este proceso en Latinoamérica: el índice de envejecimiento, que muestra cuántas personas envejecientes hay en la población por cada 100 menores de 15 años, aumentó de 15.7 a 34.7. La relación de dependencia de personas envejecientes en América Latina, es decir, la cantidad de envejecientes que hay por cada 100 personas en edad productiva (15-59 años), pasó de 12.4 a 15.8; y la edad promedio en la región aumentó de 19 a 27 años⁴. En consonancia con los datos regionales, la población envejeciente de República Dominicana se incrementó, según datos censales, de 8% en 2002 a 9.1% en 2010, presentando, además, para el 2010, un índice de envejecimiento de 30.5, una relación de dependencia de 14.8 y la edad promedio aumentó ligeramente de 27 años según el censo de 2002 a 29 años en 2010.

Perfil sociodemográfico básico



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, ENFT 2012

Según el IX Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010, se observa una mayor prevalencia femenina en la población envejeciente de República Dominicana: por cada hombre hay en promedio 6 mujeres, resultado de una mayor esperanza de vida de la población femenina. Se observan grandes diferencias en el estado conyugal de los hombres y mujeres de 60 años o más: 68% de los hombres están casados (37%) o unidos (31%), mientras las mujeres son más propensas a quedar viudas (36%) o a estar casadas (24%).

No se observan diferencias significativas del nivel educativo entre hombres y mujeres en este grupo etario. No obstante, se destaca que una gran proporción de los envejecientes tienen un nivel de primaria (53%) o ningún tipo de preparación (23%).

Estos bajos niveles de instrucción impactan negativamente en

la calidad de vida de las personas adultas mayores, al reducirse sus probabilidades de desempeñarse en el sector formal, por lo cual no les es posible formar parte de mecanismos de protección social vinculados al trabajo ni, por tanto, tener un retiro de su vida laboral con un ingreso asegurado para su sustento.

Panorama laboral

Según cálculos realizados con base en la Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) 2012, más de una tercera parte de la población envejeciente de la República Dominicana continúa laborando, a pesar de tener edades en las que se espera hayan sido jubiladas o pensionadas o estén en proceso de serlo. La tasa de ocupación total de las personas adultas mayores (porcentaje de personas que están ocupadas en algún oficio, sea remunerado o no, en relación con la población en edad de trabajar) es 35%, predominando la ocupación en los hombres (52%) frente a las mujeres (19%), como se observa en el Gráfico 1. Si se estima, además, que 7 de cada 10 personas adultas mayores son afectadas por la pobreza, se estaría frente a un panorama en el cual una significativa proporción de personas adultas mayores no cuenta con ingresos suficientes para una vida con calidad en esta etapa.

La mayor diversidad de actividades laborales pudieran explicar la mayor ocupación femenina que se ha constatado en la zona urbana (20%) respecto a la ocupación de las mujeres en la zona rural (15%). Mientras, los hombres están más ocupados en la zona rural que en la zona

¹ Se establece como persona envejeciente aquellas que tengan 60 años o más, a fin de comparar indicadores regionales y nacionales. Cabe destacar que la Ley 352-98, artículo 1, define como envejeciente a "toda persona mayor de 65 años".

² La población entre 0 y 14 años entre 2005 y 2010 disminuyó 2.3%, y las personas envejecientes crecieron 32.4%.

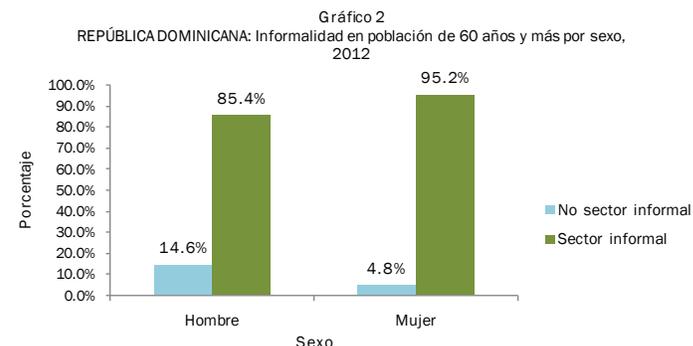
³ CELADE (2007, diciembre). Transición demográfica: Un envejecimiento rápido y heterogéneo. Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe, 5, pág. 4.

⁴ Estadísticas de CEPAL/CELADE.

urbana (60% ocupados en la zona rural y 47% en la urbana). Las grandes diferencias de ocupación entre hombres y mujeres en la zona rural pudiera ser debido a una mayor prevalencia en la zona rural de labores tradicionalmente atribuidas al género masculino.

La informalidad es la regla

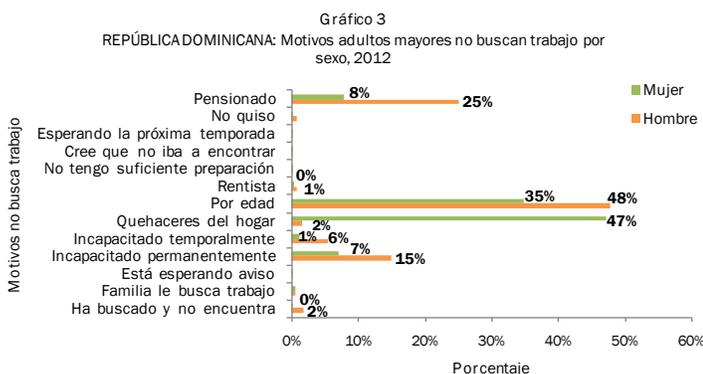
Es destacable el alto nivel de informalidad laboral en la población envejeciente del país: según datos de la ENFT 2012, por cada persona adulta mayor que labora en el sector formal, alrededor de 10 laboran en el sector informal (ver Gráfico 2). Esto implica que los y las envejecientes que continúan laborando no cotizan en fondos de pensiones, por lo que no contarán con una pensión en el momento de su retiro. En este escenario, el sistema de seguridad social del país y toda la región latinoamericana sufre de una paradoja contributiva, especialmente respecto a las pensiones: las personas que disfrutaron de mayores beneficios, son aquellas que menos los necesitan debido a que son quienes se han desempeñado en el sector formal desde los inicios de su vida laboral. Los demás no reciben ingresos por pensión suficientes para subsistir durante la vejez⁵. Esta paradoja se ve reflejada en una tendencia de la población envejeciente a cumplir jornadas laborales completas, principalmente los hombres: 37% de los hombres trabajan 40 horas a la semana o más. En contraste, las mujeres envejecientes tienden a realizar jornadas laborales menos extensas, probablemente por tener que conciliar su trabajo con labores domésticas o de cuidado: 28% de las mujeres invierten alrededor de 20 y 25 horas a la semana. Es evidente el impacto diferenciado que tiene esta situación respecto a la calidad de vida de hombres y mujeres envejecientes, en perjuicio de las últimas.



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, ENFT 2012

Inactividad y otros ingresos en la población adulta mayor

Respecto a la población envejeciente en condiciones de inactividad (las personas que no están laborando ni buscando trabajo), se observa que las mujeres adultas mayores son más propensas que los hombres a estar inactivas, debido, como se planteó antes, al cumplimiento de jornadas dedicadas a labores domésticas o al cuidado de niños(as), ancianos(as) o personas con discapacidad en los hogares, actividades generalmente no remuneradas. Efectivamente, el 81% de las mujeres de este grupo permanece inactivo con respecto a un 46% de los hombres. Dentro de las personas inactivas, la realización de quehaceres domésticos (47%) es el motivo de inactividad más marcadamente referido por las mujeres frente a un 2% de los hombres. En contraste, estos últimos alegan no trabajar debido, en mayor medida, a la edad (48% frente al 35% de las mujeres), según se muestra en el Gráfico 3.



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, ENFT 2012

Se esperaría que al no buscar trabajo, ya sea por no poder realizarlo o no necesitarlo, este grupo reciba otro tipo de ingresos para subsistir, como pensión, remesas o asistencia social. En tal sentido, los hombres inactivos predominan como recipientes de ingresos por pensión (26%) con respecto a las mujeres (solo un 9%). En contraste, un mayor porcentaje de mujeres inactivas reciben ingresos por remesas (37%) o ayudas del Gobierno (26%) frente a los hombres (25% y 16%, respectivamente). Sobre este punto, es necesario considerar que los hombres inactivos reciben en mayor medida un tipo de ingreso más estable y de manera más constante respecto a las mujeres, cuyos ingresos, en general, se caracterizan por una alta volatilidad y dependencia

Conclusiones / Consideraciones finales

Un importante grupo de envejecientes continúa realizando labores remuneradas, principalmente en el sector informal, mientras otro grupo cuenta otras fuentes de ingresos más volátiles para su subsistencia, relacionadas con respuestas de redes sociales y familiares de protección. Es necesario que las políticas que se diseñen para garantizar la protección de esta población tomen en cuenta estas diferencias intragrupo, así como la ampliación de la cobertura de las personas adultas mayores a programas de Seguridad Social. Asimismo, es urgente propiciar que se lleven a cabo los debates pendientes sobre la edad y condición de retiro, así como la mayor inserción laboral en igualdad de oportunidades de hombres y mujeres, antes de transitar hacia la adultez mayor.

⁵ Bertranou, Fabio (2006, octubre). *La seguridad social debe instalarse como un derecho humano. Envejecimiento y Desarrollo en América Latina y el Caribe*, 4, pág. 12.